

Beverley, Jonn: *Del Lazarillo al sandinismo. Estudios sobre la función ideológica de la literatura española e hispanoamericana*. Minneapolis, Prisma Institute, 1987.

En este libro Beverley reúne seis estudios, tres sobre temas españoles y los otros referidos a la literatura hispanoamericana, precedidos de una introducción y una muy honesta y lúcida reflexión sobre el ejercicio del hispanismo en Estados Unidos, textos que enmarcan teórica y políticamente la totalidad del volumen. Es imposible en esta reseña revisar uno a uno los estudios que Beverley compila en esta oportunidad ("*Lazarillo* y la acumulación primitiva", "La economía política del *locus amoenus*", "Barroco de estado: Góngora y el gongorismo", "Novela y política en América Latina", "Escribiendo desde la revolución: Cardenal y Dalton" y "Anatomía del testimonio"), pero sí cabe y resulta más interesante— examinar las propuestas generales que están explícitas o que subyacen a lo largo del libro.

Por lo pronto, Beverley no duda de que el discurso literario es esencialmente ideológico y opta por la vía althusseriana al considerar que la ideología es la relación imaginaria que liga al individuo con la realidad. aunque también utiliza, para afinar algunos análisis, los aportes de Lacan. El pensamiento de Beverley depende de estas fuentes europeas y también —aunque menos claramente— del marxismo angloamericano, a través, sobre todo, de Jameson. Considera además que toda ideología porta un componente utópico y que es propio de la utopía imaginar un espacio social no conflictivo, sin clases. Al margen de lo discutible de esta afirmación, cabe señalar que al autor le es instrumentalmente útil para avalar una de sus tesis más sugestivas: que ciertas estructuras literarias, temático y/o formales, perfectamente históricas en su producción, ingresan más tarde a una suerte de arsenal literario del que pueden extraerse para expresar nuevos significados con distinta carga ideológica. Así, por ejemplo, el barroco, que fue arte imperial de dominación sobre América, puede ser empleado subversivamente siglos después.

Beverley plantea además aspectos que tienen que ver con la historiografía literaria. A este respecto, su tesis central apuesta a favor de la unidad de la literatura española e hispanoamericana, aunque su propuesta se remite explícitamente sólo al periodo colonial. En relación a él, el autor afirma que se le malentendía si se le desliga de la literatura metropolitana y sugiere

que el verdadero objeto tendría que ser la "literatura de la época imperial"; esto es, el conjunto de los discursos peninsulares y americanos de este periodo. Lista es una hipótesis excepcionalmente sugestiva y todo indica que, trabajada con ánimo verificadorio en aspectos concretos, puede ser el origen de una reformulación sustancial de los estudios ibéricos e hispanoamericanos relativos a los siglos XVI, XVII y XVIII. Naturalmente será necesario fijar ciertos límites, especialmente porque la argumentación sociológica subyacente (la comunidad iberoamericana de un desarrollo económico-social definido por la entrabante persistencia de modos de producción feudales o precapitalistas) será siempre materia de discusión entre los científicos sociales, y porque sería útil sacar mayor provecho de la evidencia: la relación colonial entre ambos mundos. De aquí sería fácil extraer categorías propias de la contradicción entre metrópoli y colonia, completando de esta manera —con la diversidad— el concepto unitario que propone Beverley. Por lo demás, es clara la voluntad del autor para incorporar en sus estudios sobre literatura española materias hispanoamericanas y también, aunque menos definitivamente, a la inversa. Un caso especial sería el vínculo que Beverley encuentra entre la picaresca y el testimonio.

Pero este libro no sólo aporta reflexiones teóricas e historiográficas, sino también —y muy insistentemente— políticas. Su subtítulo puede leerse, según se anota en la introducción, como un anuncio de que se trata de una reflexión sobre el "uso político" que se hace o se puede hacer de la literatura. La idea central ya está reseñada: la utopía implícita en el discurso literario permite no sólo la reproducción contestataria y disidente de estructuras que originalmente tuvieron otro signo, sino la formalización de lecturas interpretativas que rescatan la índole subversiva que reside en el fondo de toda utopía. Beverley es consciente del incómodo antihistoricismo que puede contener su postulado, pero en la práctica crítica demuestra que ese peligro se puede obviar. Hay que señalar, sin embargo, que el mayor peso en cada uno de sus estudios no está precisamente señalado por esta perspectiva. En líneas generales la preocupación más fuerte sigue siendo el examen de las relaciones de la literatura con la sociedad que la produce.

En el campo político Beverley anota muchas otras ideas. Interesa una, que tiene que ver con un tema actualmente central en el debate de la crítica literaria de filiación marxista: la necesi-

dad de rehacer el canon oficial de nuestra literatura, especialmente el que se emplea en la institución universitaria. En un texto de 1982 Beverley parece no conceder mayor importancia a este proyecto y señala que lo esencial es la relectura de la tradición. En realidad, salvo en versiones extremas y en algún caso casi delirantes, cuando se estaba a punto de querer inventar otra literatura, de lo que se trata es de la redefinición del corpus de la literatura latinoamericana mediante la incorporación de los sistemas marginados. Esta incorporación modifica y rearticula necesariamente el corpus y permite su relectura. Por ejemplo —y es precisamente el caso de Beverley— la reivindicación de la literatura popular, con sus raíces orales, hace posible la incorporación del testimonio dentro del sistema literario latinoamericano. De esta manera se plantea y resuelve bien un asunto que —pensando en otros términos— estaba llevando a un callejón sin salida.

Los estudios concretos sobre literatura hispanoamericana, aunque obedecen a una misma perspectiva crítica, ofrecen desigual interés. El propio autor señala, por ejemplo, que el relativo a “Novela y política en América Latina” es sobre todo una “nota ilustrativa” de estudios previos de Francois Perus y de Hernán Vidal. Mucho más interesantes son los otros dos. El que tiene como tema la poesía de Ernesto Cardena y Roque Dalton es un agudo estudio del funcionamiento social de la literatura, singularmente perspicaz en el análisis de la inserción de la figura del poeta y de sus discursos en cursos socio-políticos extremadamente conflictivos. El que examina el testimonio, entendido como género “posnovelístico” que expresa la emergencia de nuevos sectores sociales, es también muy sugestivo. Son interesantes (y ejemplifican la idea de Beverley sobre las relaciones entre las literaturas hispánicas) las precisiones acerca de la similitud, como formas de transición, de la novela picaresca y el relato testimonial.

He dejado para el final el comentario de uno de los textos iniciales del libro: “¿Puede el hispanismo ser una práctica radical?” El solo hecho de plantear el tema y situarlo en la evidente conflictividad del hispanismo norteamericano señala su importancia. No conozco suficientemente la materia, pero si evidente que hacia falta —enorme falta— una reflexión tan honesta y sagaz como la que realiza Beverley. Después de todo, si la práctica académica de los críticos marxistas que trabajan en Estados Unidos y Europa es tan acuciosa en la determinación de los condicionamientos sociales de la literatura his-

panoamericana (y está bien que sea así), era hora de que también pensarán en los condicionamientos sociales que pesan sobre su propio discurso crítico. Beverley lo hace con mesura, sin caer en escepticismos paralizantes ni en optimismos ingenuos; y lo hace, además, con un escrupuloso respeto por nuestra historia y cultura, por nuestros conflictos actuales. Una buena lección para quienes a veces se deslizan hacia un prescriptivismo casi insufrible.

Antonio Cornejo Polar

Blixen, Carina y Barros-Lémez, Alvaro: *Cronología y bibliografía de Angel Rama*. Montevideo, Fundación Angel Rama, 1986, 230 pp.

He aquí un libro que se hacía muy necesario, pues la vasta producción cultural del crítico uruguayo recientemente desaparecido en un trágico accidente de aviación era conocida sólo en parte. Angel Rama (1926-1983) ha sido una figura dominante en la crítica hispanoamericanista de los últimos 30 años. Como bien se dice en el libro, Angel Rama, “integrante de la “generación crítica”, cuya denominación él mismo acuñó, es, por sus lúcidos ensayos, su actividad docente, editorial y periodística, una personalidad clave, indispensable para la comprensión de nuestra historia cultural”.

Carina Blixen es la autora de la *Cronología*. Es un trabajo muy serio, que nos da las pautas de la fecunda e inquieta trayectoria vital y cultural de Angel Rama. Contiene todo lo fundamental, eliminando escrupulosamente las nimiedades e incluyendo atinadas citas del propio Rama que especifican hechos o circunstancias “claves”. Igualmente, contiene algunos juicios —pocos, tan sólo los indispensables— sobre la vida y la obra de Angel Rama. Este estudio asimismo complementa las referencias bibliográficas pues no informa las épocas en que Rama abordó tal o cual trabajo. Y permite asimismo comprender la producción escrita de este hombre siempre en movimiento, nos da las coordenadas para entender la vida de quien practicó desde el periodismo diario —y, en épocas, muy intensamente— hasta los más sesudos y académicos estudios “doctorales”.

Sin la *Cronología*, nos atrevemos a pensar, la muy extensa *Bibliografía* de Angel Rama no sería del todo inteligible. Si, es cierto: en los últimos años Angel Rama —como sucede con cier-